

Así es que esta sencillísima idea, que nos ocurrió desde luego, ha bastado para impedir que la revista europea de nuestro adversario produjese en nosotros el deseado efecto, y que ni siquiera llegase á impresionarnos el verla solemnemente anunciada.

Y decimos al verla anunciada, porque en verdad solo entonces podia hacernos entrar en temores, pues desde el momento en que vimos como se iba desplegando, ya no pudo ser el temor el sentimiento que se apoderase de nuestro pecho, sino otro mucho menos sério, porque debíamos adquirir la seguridad de que la espada que contra nosotros se blandia no podia hacer mella por lo mohosa.

Y no podia suceder de otra manera siendo un arma propia para luchar en tiempos que ya pasaron, que no sirve en los presentes, que yacia olvidada, y de la cual de ninguna manera podíamos prever echase mano nuestro adversario evocando un anacronismo.

Y baste ya de lenguaje figurado al que somos poco aficionados, y digamos por ello en términos que puedan ser comprendidos hasta por los mas rústicos labriegos, que cuanto nos ha manifestado el Sr. Llansó en los artículos en que se ha ocupado del estado agrícola de las naciones que pasa en revista al objeto de justificar su concepto de que es necesaria una nueva ley de sucesion para los adelantos de nuestra agricultura, no le sirve ni poco ni mucho al objeto que se propone; y esto por la razon sencillísima de que la descripcion que nos hace y en que se apoya del actual estado agrícola de dichas naciones carece de exactitud: 1.º por lo atrasado de las noticias en que se funda, y 2.º por haber padecido omisiones de datos muy propios por su inmensa importancia para inspirar un concepto diverso del que dicho Sr. ha formado.

Nos ofrecemos á probarlo así, como y tambien que dicho estado es realmente muy diverso, y si lo conseguimos, bien será preciso convenir en que la revista de la agricultura europea del Sr. Llansó ha sido de mera parada que se ha pasado con el arma al brazo, y que se habrán visto á mitad del siglo décimo nono, empezado ya el tremebundo año 1852 reunidas en un mismo campo las principales naciones de Europa, monárquicas y republicanas, católicas y cismáticas, y que á pesar de haberse traído á él para resolver una cuestion económica, política y social, que afecta á todas ellas haciéndose sentir en cada una de sus familias, han debido volverse á sus cantones sin quemar un solo cartucho. ¡Y dirán luego que es una utopia lo del famoso congreso de la Paz!!!